

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 1076a.
SESION

Viernes 25 de noviembre de 1966,
a las 16.45 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Temas 38, 40 y 42 del programa:

Establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización: informe de la Comisión encargada de estudiar el establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización (continuación) 329

Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General (continuación)

La inflación y el desarrollo económico: informe del Secretario General (continuación)

Presidente: Sr. Moraiwid M. TELL (Jordania).

TEMAS 38, 40 Y 42 DEL PROGRAMA

Establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización: informe de la Comisión encargada de estudiar el establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización (continuación) (A/6303/Add.1, cap. II; A/6418, A/6459)

Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General (continuación) (A/6303, cap. V, secc. I; A/6461, E/4170 y Add.1 y 2 y Add.2/Corr.1, E/4171 y Corr.3, E/4189 y Corr.1 y 2, E/4240, A/C.2/L.898 y Add.1, A/C.2/L.902, A/C.2/L.905 y Add.1)

La inflación y el desarrollo económico: informe del Secretario General (continuación) (A/6303, cap. III, secc. 1, y cap. XVI, secc. VIII; A/6424, E/4152 y Corr.1)

1. El Sr. MOSIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que el informe del Secretario General sobre la relación entre la inflación y el desarrollo económico (E/4152 y Corr.1) contiene información utilísima sobre el origen y el control de las presiones inflacionarias, con especial referencia a los países en desarrollo. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el informe se preparó en cumplimiento de la resolución 1830 (XVII) de la Asamblea General y por lo tanto en él no se ha tenido en cuenta el desarrollo muy rápido de la inflación en el bienio anterior ni el hecho de que los países más adelantados han estado dedicando una proporción creciente de sus recursos a la militarización de un sistema económico, que inevitablemente trastorna la estructura entera de la economía internacional. La principal causa de esos acontecimientos es la intensificación de la tirantez internacional resultante de la guerra de Viet-Nam. Por ello es lamen-

table que en las medidas correctivas sugeridas en el informe se omita por completo el hecho de que el desarrollo equilibrado de la economía mundial no se puede lograr sin un progreso hacia el desarme.

2. En el informe se ha prestado poca atención a los motivos de la diferencia en el rendimiento económico entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Lo cierto es que los esfuerzos de estos últimos países por mejorar su rendimiento económico se invalidan por obra de factores que escapan a su control, tales como la dominación de los mercados por los países desarrollados y el aumento de la carga que supone el servicio de la deuda. En el informe se concluye con razón que los desequilibrios de larga data generados por una espiral inflacionaria de precios y salarios, que a su vez dan pábulo a ésta, han entorpecido seriamente el crecimiento económico en los países en desarrollo; sin embargo, las más de las veces los aumentos de precio reflejan utilidades más elevadas y no salarios más elevados; en otros términos, son el resultado y no la causa de la inflación.

3. La mejora del rendimiento económico depende de una mayor productividad, que ha de lograrse aplicando la tecnología moderna y las aptitudes administrativas en todos los sectores. La evaluación de la productividad implica la necesidad de un nivel cada vez mayor de remuneración para el insumo de mano de obra altamente calificada. El remedio tradicional para la inflación — la desaceleración del crecimiento económico mediante la acción unilateral — es inaplicable a los países en desarrollo, y sería mejor concentrarse en el logro de mercados cada vez más amplios para sus productos y en el desarrollo planificado de su economía. La delegación de la URSS espera que esos enfoques del problema se estudien a fondo en los futuros trabajos de la Secretaría sobre la inflación; conviene en que se podrían realizar nuevos exámenes de la cuestión dentro del Estudio Económico Mundial. Pero el análisis del proceso inflacionario hecho por la Secretaría deja mucho que desear en cuanto a profundidad, y es de esperar que en adelante se pese debidamente la totalidad de los complejos factores que hasta ahora se han descuidado; además, los estudios necesarios deberían basarse en datos de actualidad y no en el proceso inflacionario del decenio de 1950 y principios de 1960.

4. La situación actual con respecto a la financiación del desarrollo económico en los países en evolución lleva a dos conclusiones inevitables: primero, que el éxito mismo de sus propios esfuerzos de desarrollo es la causa de las dificultades financieras existentes, y, segundo, que esos países no pueden alcanzar la independencia económica mientras tengan que funcionar dentro de un anticuado sistema económico y co-

mercantil internacional en que el valor de sus exportaciones y las condiciones de las inversiones, por ejemplo, están determinados por los países capitalistas. En tales circunstancias, no es de sorprender que la salida de capitales de los países en desarrollo haya llegado a ser tan grave que las instituciones financieras internacionales piden que se adopten medidas urgentes para contenerla.

5. El informe del grupo de expertos (E/4171 y Corr.3) designado para estudiar la corriente de capital y la asistencia técnica no es satisfactorio, precisamente porque el grupo ha desconocido virtualmente el fenómeno de dicha salida y no ha subrayado sus causas ni sus efectos sobre la formación de capital. Además, como el informe se concentró en la corriente de recursos procedente de los países con economía de mercado, debió haber prestado cierta atención al hecho de que, según un cálculo reciente, tanto como el 83% de todas las inversiones extranjeras en los países en desarrollo fue aportado por fuentes privadas, cuyas utilidades cabe suponer, por consiguiente, que representan una parte considerable de la corriente de capital de 4.000 millones de dólares que ha salido de esos países.

6. Así pues, es lamentable que, aun cuando en el proyecto de resolución A/C.2/L.898 se reconozca la magnitud de los recursos que pierden los países en desarrollo, no se indique que es la política imperialista la principal causa de que se niegue a esos países la base económica para su independencia política. Para que los estudios solicitados al Secretario General en la resolución 1183 (LXI) del Consejo Económico y Social — que los patrocinadores del proyecto de resolución A/C.2/L.905 trataron de que fuese ratificada por la Asamblea General — tengan sentido, en ellos deberán tomarse en consideración dichos factores. La Secretaría debería también abstenerse de usar la definición arbitraria de países "ricos", que con tanta frecuencia aparece en los documentos sobre los problemas económicos. El desequilibrio existente entre los países capitalistas desarrollados y los países en desarrollo por una parte, y el existente entre los países socialistas y los países en desarrollo por la otra, es atribuible a causas totalmente distintas. Por un lado está la explotación de las antiguas posesiones coloniales; por el otro, las relaciones económicas basadas en la equidad y la conveniencia mutua.

7. El Sr. WILMOT (Ghana) manifiesta que en diversas tribunas internacionales las delegaciones han concentrado reiteradamente la atención en el decrecimiento de corriente de capital de los países desarrollados a los países en desarrollo, en los problemas del servicio de la deuda y en las dificultades de la ayuda condicionada. Se han aprobado muchas recomendaciones sobre esas cuestiones. El presente debate ofrece la oportunidad de examinar su aplicación y formular nuevas sugerencias.

8. Aunque la corriente de recursos de los países desarrollados con economía de mercado a los países en desarrollo y a los organismos multilaterales ha aumentado en un 15% entre 1964 y 1965, tal mejora se ha registrado enteramente en la corriente de capital privado; la relación entre la corriente de origen público y el producto interno bruto sigue

bajando. Sólo dos países, Bélgica y Francia, han proporcionado recursos que rebasan el objetivo del 1%. La mayoría de los demás países desarrollados no han llegado ni siquiera a la mitad de ese objetivo. Además, entre 1964 y 1965 ha habido un recrudescimiento perceptible de las condiciones impuestas a las transferencias. En particular, Austria, Dinamarca e Italia han hecho más severas esas condiciones en 1965. De este modo, la corriente neta de capital a los países en desarrollo ha permanecido virtualmente estática, al paso que la corriente opuesta ha ido en continuo aumento.

9. La situación es seria. La delegación de Ghana ha acogido con agrado la resolución 1183 (LXI) del Consejo, en que se indican las medidas que los países desarrollados deben adoptar para aumentar su asistencia financiera y se encarece a los países en desarrollo que movilicen más recursos internos. Sin embargo, esa resolución no dice mucho de nuevo; simplemente pone bien de relieve la debilidad endémica del sistema económico que la comunidad internacional ha ideado para la transferencia de recursos a los países en desarrollo.

10. No se ha elaborado ningún método preciso para limitar o reducir la salida de capital de los países en desarrollo. En la resolución del Consejo se pide simplemente que el Secretario General analice la situación. El análisis debería combinarse, pues, con recomendaciones sobre las posibles medidas para limitar dicha salida, y por ello la delegación de Ghana apoya el proyecto de resolución A/C.2/L.898.

11. Se han propuesto asimismo varias medidas a fin de que los países en desarrollo puedan obtener recursos financieros complementarios. Por ejemplo, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo ha tratado de modificar la estructura del comercio internacional, y se han propuesto varios planes de financiación compensatoria.

12. Todas esas medidas son dignas de encomio, y se debe hacer todo lo posible para aplicarlas. Pero todas ellas van encaminadas a complementar y no a desplazar la financiación extranjera. Es hora de que la Asamblea General examine los fundamentos mismos del actual mecanismo económico internacional destinado a facilitar recursos a los países en desarrollo. Como se señala en el *Estudio Económico Mundial, 1965*^{1/}, las transferencias a los países en desarrollo deberían depender menos del estado de la balanza entre los países más adelantados, y la ayuda exterior debería dejar de considerarse como obra de caridad. Existe el convencimiento general de que, política y económicamente, el mundo es interdependiente, y también de que la brecha entre los países ricos y los países pobres debe cerrarse. Desde luego, los países ricos han dado pruebas de un notable grado de benevolencia, de lo cual la propia Ghana se ha beneficiado. Aun cuando agradecen esa ayuda, los países en desarrollo seguirán tropezando con graves dificultades en su desarrollo económico mientras dicha ayuda se considere como una obra de caridad. Así como los sistemas de seguridad social de los distintos países se han establecido para remediar las

^{1/} Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.C.1 (E/4187/Rev.1).

desigualdades en la distribución de los ingresos, del mismo modo se debería implantar un mecanismo económico internacional para remediar las desigualdades entre los pueblos.

13. Las Naciones Unidas, otras organizaciones internacionales y los Gobiernos deberían, pues, considerar seriamente la idea de un sistema tributario internacional, ya discutida en los círculos académicos y en el ámbito internacional. Quizá sea posible establecer dicho sistema, o por lo menos echar sus bases, en el segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Aunque no faltarán quienes consideren utópico tal plan, un sistema tributario internacional, con el consiguiente organismo de ayuda internacional, será el resultado lógico de las circunstancias y las razones que motivan la financiación internacional del desarrollo. Mientras el mecanismo actual, que se funda en la buena voluntad y en la caridad, es simplemente un paliativo, un nuevo sistema de esa índole permitiría obtener ingresos seguros y previsibles mediante la legislación nacional. Se han sugerido varios métodos para percibir el nuevo impuesto internacional, que debería ser progresivo, flexible y fácil de recaudar. Una propuesta estriba en fijar una cuota a los Gobiernos según su ingreso nacional total, determinado a base de ingresos mínimos per cápita fijos; aunque quizá habría ciertas dificultades políticas, se podrán recaudar fondos por ese medio si existe una suficiente voluntad política.

14. Entre otras posibilidades con menos repercusiones políticas, figura la propuesta de crear un impuesto internacional indirecto, por ejemplo, sobre los viajes aéreos, pagadero directamente al organismo internacional de ayuda, e impuestos nacionales suplementarios sobre las ventas o sobre los ingresos. Una vez aceptada la idea en principio, no debería ser difícil elaborar los detalles del nuevo sistema y establecer los criterios para conceder la ayuda.

15. La cuantiosa asistencia concedida en forma rápida y coordinada después de la segunda guerra mundial, conocida con el nombre de Plan Marshall, demuestra claramente que un sistema tributario internacional no está fuera de la capacidad de las naciones ricas. El

Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha dicho recientemente que los países en desarrollo carecen incluso de la infraestructura básica y de las aptitudes técnicas necesarias para recibir una asistencia de esa magnitud, pero lejos de disminuir la necesidad de dicho plan ese hecho significa que la prestación de asistencia técnica debería ser parte integrante del nuevo sistema, de modo que los países ricos pudieran aportar tanto medios de financiación como personal calificado.

16. Los esfuerzos por establecer un sistema internacional que asegure una corriente continua y previsible de capital a los países en desarrollo cobrarían mayor ímpetu si se crease un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización.

17. Un nuevo mecanismo internacional para redistribuir los ingresos mundiales también beneficiaría a los países ricos, pues los mayores recursos que se facilitarían a los países en desarrollo traerían consigo una mayor demanda de exportaciones de los países desarrollados, más materias primas y alimentos para sus mercados, y un campo para sus inversiones privadas en el extranjero. Además, ese nuevo mecanismo mejoraría el clima político mundial.

18. Por último, el orador señala a la atención de la Comisión que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha concedido recientemente préstamos por 30 millones de dólares a Portugal y por 20 millones a Sudáfrica. Para el Gobierno de Ghana es motivo de grave preocupación el hecho de que esos préstamos se hayan concedido en momentos en que las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas están tratando de aplicar sanciones económicas contra los regímenes racistas de Portugal y Sudáfrica, y presionan a los países que no han aplicado todavía ciertas resoluciones de las Naciones Unidas. Si bien es cierto que el Banco es una empresa comercial que se rige por sus propios estatutos, los préstamos del caso son incompatibles con su objetivo de dar mayor bienestar a la humanidad y con su deber de coadyuvar a la obra de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 18 horas.

